

Nuevos impuestos europeos y eurobonos

AMPARO ESTRADA

PÚBLICO, 27 Feb 2010

Sólo una opinión por cada millón de habitantes. 500 respuestas de 500 millones de europeos. Este es el eco que ha tenido la consulta pública de la Comisión Europea a los ciudadanos sobre la estrategia para 2020, que se hará pública el próximo miércoles.

A pesar de la tremenda escasez de respuestas, la iniciativa de preguntar a la gente de la calle qué quieren que haga la Unión Europea en los próximos diez años es muy elogiada. Sobresale la participación de España, que representa el 40% del total de contestaciones recibidas de ciudadanos de los 27 países.

¿Y que piden los ciudadanos? Desde una red de tren de alta velocidad que una todas las capitales europeas hasta la fusión del sistema educativo europeo pasando por un salario mínimo para todos los trabajadores de la UE o subvenciones para que las pymes promocionen sus productos a través de páginas web. Pero también demandan que se fomente el diálogo, la tolerancia y el respeto. Y esto lo dicen jóvenes entre 18 y 25 años.

Vayamos ahora con los objetivos de la Comisión Europea para 2020. Quiere reducir la tasa de pobreza un 25%, que la tasa de empleo se eleve al 75% y que la inversión en I+D represente el 4% del PIB. Hay que recordar que los objetivos marcados en la Estrategia de Lisboa en estas áreas no se han cumplido, aunque cuando se presente la Estrategia 2020 pudiera parecerlo en un vistazo rápido. Me explicaré: la Estrategia de

Lisboa quería llegar en 2010 al 70% en tasa de empleo y, aunque está en el 66% según la presentación de Durão Barroso al Consejo Europeo de febrero, se han modificado los parámetros y ahora aparece con un nivel del 69%, a una décima del objetivo de Lisboa. Eso se debe a que antes contabilizaban como población de referencia a las personas de entre 15 y 64 años y en la nueva estrategia lo hacen con las que están entre 20 y 64 años (evidentemente hay menos población ocupada por debajo de los 20 años).

También se han cambiado los elementos que se incluyen en el apartado de I+D: con el Tratado de Lisboa sólo era gasto en Investigación y Desarrollo y se quedaba en el 1,9%, lejos del objetivo del 3%. Ahora se incluye también la inversión en innovación y se alcanza el 2,9%.

¿Podríamos entender que, de volver a los antiguos parámetros, los objetivos para 2020 son los mismos que se fijaron para 2010? Eso lo tendrá que explicar Barroso.

Por otra parte, cada vez está más extendida la defensa de una tasa sobre las transacciones financieras. En el informe sobre la Estrategia 2020 de la Fundación Ideas, elaborado por Antonio Estella y Maite de Sola, se propone implantar nuevos impuestos en materia medioambiental y financiera cuya recaudación vaya directamente al presupuesto comunitario. Con ello se nutriría un fondo que proponen crear –el Fondo Lisboa– para premiar a los Estados que cumplan los objetivos mientras que apoyan la imposición de sanciones para los países incumplidores que no sigan las recomendaciones de la Comisión Europea para enderezar el rumbo.

La Comisión no parece estar por la labor de imponer sanciones pero sí por la de recomendar que los Estados desplacen parte de la carga impositiva que soporta el factor trabajo hacia tasas medioambientales y sobre la energía.

Es el momento de debatir estos nuevos impuestos así como la necesidad de lograr una mayor integración política y económica que permita revertir la pérdida de relevancia mundial de la UE, de tener instrumentos como los eurobonos que permitan lograr una financiación más barata y una defensa fuerte contra ataques especulativos.

Pero todas estas acciones deben tener un objetivo más allá de recuperar el crecimiento económico: desde lograr empleo de calidad, reducir las desigualdades sociales, potenciar la educación, incrementar la ayuda al desarrollo, el Estado del Bienestar o la sostenibilidad medioambiental.

Algunos de ellos ya los incluye en su estrategia la Comisión Europea. Puede haber muchos más. Aunque la Comisión Europea ha cerrado el periodo de consultas sobre la Estrategia Europa 2020, aún no es tarde para que vuelva a escuchar la voz de la calle.